

Artículo | Article

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de caso con horticultoras y horticultores mapuche de la zona norte de Tirúa^{1, 2}

[Knowledge and constructions about nature in the Mapuche vegetable garden: Case study with Mapuche horticulturists from the northern zone of Tirúa]

Héctor Manosalva Torres³

Contacto / Contact: hmanosalvatorres@gmail.com

Abstract: The present study describes and analyzes the Mapuche horticulture of the northern zone of Tirúa. In a qualitative research process, which sought to systematize knowledge of local horticulture, and detail the relationship and significance of nature present in the vegetable gardens, for women and men engaged in the activity. An ethnographic method and the cases study was used to research, doing a fieldwork based on interviews and participant observation. The results were descriptions of the Mapuche vegetable garden from ecological, social and cultural dimensions; as well as the knowledge and practices in use in the orchards, and the symbolic constructions of the land and plants. It was verified the existence of many knowledge that guide the development of the activity, in addition to the Mapuche worldview and religiosity, influencing the constructions that the horticulturists create from nature.

Keywords: Mapuche horticulture, Construction of nature, Orchards, Tirúa

Resumen: El presente estudio describe y analiza la horticultura mapuche de la zona norte de Tirúa. En un proceso de investigación cualitativo, que buscó sistematizar conocimientos de la horticultura local, y detallar la relación y significación que tiene la naturaleza presente en las huertas, para mujeres y hombres dedicados a la actividad. Se utilizó un método etnográfico y el estudio de casos para investigar, realizando un trabajo de campo basado en entrevistas y observación participante. Los resultados fueron descripciones de la huerta mapuche desde dimensiones ecológicas, sociales y

¹ Este artículo corresponde al trabajo presentado en el IV Seminario Nacional de Agroecología “Magallanes hacia el desarrollo y gestión de sistemas agrícolas sostenibles”, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile.

² Los resultados preliminares de la investigación fueron publicados en, Saavedra T., Mario y Céspedes L., Cecilia (Eds) 2017. “Centro de Transferencia Tecnológica y Extensión Arauco Sustentable: Producción hortícola mapuche en el territorio lafkenche Quidico - Ponotro”. Boletín INIA N° 354, 86 p. Instituto de Investigaciones Agropecuarias, Chillán, Chile

³ Antropólogo sociocultural. Bach. en humanidades, Talcahuano, Chile

culturales, así como los saberes y prácticas en uso en las huertas, y las construcciones simbólicas de la tierra y las plantas. Se verificó la existencia de muchos conocimientos que orientan el desarrollo de la actividad, además de que la cosmovisión y religiosidad mapuche, influyen en las construcciones que las/os horticultoras/es crean de la naturaleza.

Palabras clave: Horticultura mapuche, Construcción de la naturaleza, Huertas, Tirúa

Recibido | Recibed: 14 de julio de 2017

Aceptado | Accepted: 03 de agosto de 2017

Este artículo puede ser citado como | This article must be cited as: Manosalva, H. (2017) Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de caso con horticultoras y horticultores mapuche de la zona norte de Tirúa, **Sustentabilidad(es)**, vol 8, núm. 16: 3 – 45.

Introducción

La presente investigación se refiere al tema de la horticultura *mapuche*, actividad que puede ser definida desde la antropología como un modo de agricultura de subsistencia que implica una forma menor de cultivo, sembrando plantas con fines productivos, alimenticios o estéticos en una huerta utilizando herramientas manuales sencillas y una baja tecnología. La horticultura también ha sido entendida como una estrategia de desarrollo económico, a través del cultivo de verduras para el mercado, permitiendo la subsistencia mediante su autoconsumo y la comercialización. Esta actividad a menudo se mezcla con otras estrategias de supervivencia, como la recolección, la caza, la pesca, cría de animales, entre otras (Ruthenberg, 1980 en Barfield, 2000:354). Por otra parte, la horticultura para el pueblo *mapuche* se basa en el concepto del *tukun* (cultivo, huerta), el que refleja su cosmogonía en la forma, disposición y tipos de planta que componen la huerta. También, implica el uso de los ciclos lunares para la siembra y el trasplante,

junto a la transmisión de conocimientos y la lengua. Es definida como un espacio del que principalmente se encargan las mujeres, al ser una cualidad femenina la crianza o cultivo de plantas (Chehuaicura, Thomet y Pérez, 2010:3).

Si bien este lugar mantiene fuertes fundamentos en la cultura *mapuche*, ha asimilado elementos provenientes de la globalización cultural y económica, como técnicas e insumos propios de la agricultura convencional. Esto crea la necesidad de establecer nuevas descripciones que permitan comprender mejor la actividad y el espacio donde se desarrolla, dando a conocer los saberes y prácticas que poseen las personas dedicadas a esta labor, y la forma en que su cultura determina las construcciones y relaciones que establecen con la naturaleza presente en sus huertas.

Para analizar esta problemática es necesario describir elementos históricos, a través de un punto de vista diacrónico que permita un mejor acercamiento a la realidad a investigar. Se puede señalar que en la centro-sur de Chile han existido ocupaciones humanas desde tiempo

Manosalva, H.

prehispánicos, donde grupos pre *mapuche* desarrollaron modos de vida ligados a la caza, recolección, crianza de animales y agricultura (Adán et al., 2016). Estos antiguos *mapuche* tomaron contacto con los colonizadores europeos durante el siglo XVI, relaciones que en un comienzo fueron conflictivas pero que continuaron durante los siglos XVII y XVIII con el establecimiento de una frontera geográfica y procesos de intercambio comercial, que introdujeron modificaciones en el ámbito sociocultural y en las actividades económicas que hasta entonces habían desarrollado (Bengoa, 2007; Boccara, 2007). Hasta la segunda mitad del siglo XIX, se puede distinguir a partir de datos históricos que este grupo étnico poseía un importante desarrollo agrícola, donde se encontraban diversos tipos de cultivo como chacras, sementeras y huertas; que contaban con una gran diversidad de especies vegetales de origen americano y europeo, sumado a importantes extensiones de terreno que permitían la rotación de espacios de cultivo y la ganadería, las que articulaban con múltiples bosques nativos y recursos hídricos (Inostroza, 1986; 1988). Esto

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

cambió radicalmente con la pacificación de la Araucanía en la segunda mitad del siglo XIX y posterior formación de reducciones indígenas durante el siglo XX (Saavedra, 2002; Luna, 2007), donde se confino a la población *mapuche* a territorios acotados que determinaron el desarrollo de una agricultura y ganadería restringida; con escasa rotación, poco acceso a fuentes de agua, sobre explotación y desgaste de las tierras, en un proceso que muchos han llamado la campesinización del pueblo *mapuche* (Bengoa, 2000). Posteriormente con la llegada de los procesos de modernización del campo chileno y la globalización (segunda mitad del siglo XX), las actividades agropecuarias *mapuche* se vieron afectadas con la incorporación de nuevas tecnologías, herramientas e insumos provenientes de la agroindustria; además de comenzar a relacionarse con nuevos actores sociales y cambios medios ambientales, ocurridos con la instalación de nuevos polos económicos como la actividad y explotación forestal. Asimismo el posterior accionar de las políticas públicas orientadas al desarrollo de una agricultura con fines de inserción

Manosalva, H.

en el mercado, continuaron con la tecnificación, lo que sumado a la carencia de tierra, problemas medio ambientales como la escasez de agua y cambio climático, y la coyuntura indígena; configuraron el desarrollo de una pequeña agricultura orientada al autoconsumo y la comercialización, dependiente de los aportes del estado y regulada por las necesidades del mercado.

Con la finalidad de generar una descripción de la horticultura *mapuche*, a partir de un marco socio-antropológico se efectuó una investigación cualitativa y etnográfica, mediante un estudio de caso con trabajo de campo en la realidad del territorio Quidico-Ponotro en la zona norte de Tirúa, lugar donde se práctica la horticultura y habita un gran número de comunidades *mapuche-lafkenche*. La comuna de Tirúa, se caracteriza por estar ubicada en la provincia de Arauco, en la región del Biobío, Chile; a 212 kilómetros al sur de Concepción la capital regional. Cuenta con una superficie de 624,4 km², tiene una población proyectada para el 2018 de 10.505 habitantes (INE, 2014), una ruralidad comunal que alcanza el

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

38,6% y una proporción de población étnica de un 44,3% (Guiñez et al., 2015).

La investigación de esta problemática, se realizó bajo el interés de conocer y descifrar más aspectos sobre la horticultura *mapuche* de este territorio, centrando el esfuerzo investigativo en comprender distintas dimensiones que interactúan en las huertas y sus relaciones con las personas que las trabajan. También existió una motivación profesional, radicada en poder generar nuevo conocimiento participando de las distintas dinámicas que ocurren en este espacio; observando, trabajando y entablando relaciones sociales con las horticultoras y horticultores que las protagonizan.

Antecedentes teóricos

Epistemologías esencialistas, constructivistas y el conocimiento local

Según los planteamientos de Arturo Escobar (2010), en la actualidad las epistemologías tienden a organizarse alrededor de la división entre posiciones esencialistas y constructivistas; visiones que se diferencian en la relación entre el conocimiento y la realidad, el pensamiento y lo real. El esencialismo basa su pensamiento en que las cosas poseen un núcleo inalterable, que es independiente del contexto o la interacción que estas pueden tener, comprendiendo que el conocimiento puede conocer progresivamente. A partir de este núcleo se desarrollan los seres concretos que con el tiempo encuentran su reflejo en el pensamiento. También considera que el mundo siempre es predeterminado desde lo real, denotando su distanciamiento con la mente (Fuente Stranger, 2009). Por otra parte, el constructivismo reconoce la conexión entre el sujeto y el objeto del conocimiento, junto con la relación problemática entre el pensamiento y lo real, llegando más allá de la aseveración

que plantea una realidad construida socialmente (Escobar, 2010). En palabras simples, se entiende al sujeto ya no como un actor que se dedica a descubrir el mundo, sino como uno que lo constituye, formando parte de él (Maturana y Varela, 2003). Gran parte de la investigación científica se ha quedado dentro del paradigma esencialista, aunque se ha abierto a cambios importantes en las últimas décadas. Esto ha llevado a la construcción de un amplio rango de concepciones epistemológicas a lo largo del eje esencialista y constructivista, que van desde el positivismo más rígido hasta las últimas formas del constructivismo. Dentro de estas últimas, se encuentran las perspectivas fenomenológicas, entre las que destaca la planteada por Tim Ingold (1992 en Escobar, 2010), que se distancia de la tradición cartesiana presente en la biología y antropología, al considerarla dañina por establecer el supuesto de la división entre humanos y naturaleza, y de lo vivo y lo no vivo. Para superar este dualismo hace énfasis en la importancia del aspecto corporalizado que tiene todo conocimiento y experiencia, proponiendo una visión alternativa de la relación entre

Manosalva, H.

humanos y el medio ambiente, y de cómo se adquiere el conocimiento desde la realidad. Señala que la vida transcurre en el encuentro activo que el sujeto tiene con el mundo que habita, percibiendo al medio a partir de su actuación en él, permitiéndole descubrir objetos que conllevan significados en el medio ambiente, gracias al movimiento que realiza a través de él. A partir de esto, entiende que las cosas son el resultado de un proceso de co-construcción, donde el conocimiento del mundo no se obtiene a través de la abstracción, sino por el proceso de desarrollo de habilidades que ocurre en el encuentro activo con las cosas, donde el sentido común tiene un rol importante al ser formado en base a la experiencia (Ingold 2000:21; Escobar, 2010).

Esta perspectiva fenomenológica del constructivismo, permite pasar a definir el concepto de conocimiento local, comprendiendo que este se construye a partir del involucramiento con el medio, en un proceso compartido donde participa la sociedad, la naturaleza y la cultura. Según Mora (2008:128), el conocimiento

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

local es el acervo de condiciones, creencias y costumbres consistentes entre sí, que mantienen cierta lógica para el grupo de personas que lo comparte. Está constituido por saberes y percepciones pertenecientes a una cultura o sociedad dada, que derivan de la observación y experimentación cotidiana en sistemas productivos y ecosistemas naturales; e incluyen vocabularios, taxonomías farmacológicas o botánicas, conocimientos sobre el suelo, animales, etc. Se caracteriza por ser acumulativo y dinámico, al basarse en la experiencia de generaciones pasadas y al mismo tiempo lograr adaptarse a los cambios tecnológicos y socioeconómicos. Los conocimientos locales hacen referencia a las habilidades y a los saberes desarrollados por sociedades que han mantenido interacciones con el medio durante muchos años, siendo para pueblos rurales e indígenas, las bases que permiten la toma de decisiones en las diversas situaciones de la vida cotidiana.

La construcción de la naturaleza y esquemas para una ecología simbólica

Manosalva, H.

En la actualidad la antropología ha intentado repositionar las relaciones del hombre con la naturaleza, rechazando la alternativa propuesta por el naturalismo y el culturalismo, que establecía un corte transversal entre la naturaleza y la cultura, catalogándolo como un prejuicio proveniente desde la cultura occidental. Gracias a esto se comenzó a pensar a la naturaleza y a los seres que la habitan, como funciones de la cultura, superando la noción de entorno que se le otorgaba. Es así como empezó a comprenderse que las culturas tienen diversas formas de relacionarse y situarse con la naturaleza, configurándose a partir de construcciones sociales que se ven influenciadas por cosmovisiones y las formas de categorización de cada una de ellas. Philippe Descola (2001), argumenta que las concepciones de la naturaleza son formadas con una base social, presentando variaciones según los contextos históricos y culturales donde se sitúen. Señala que la visión dualista del universo que separa a lo natural de lo cultural, no debiese aplicarse como un paradigma sobre las culturas, puesto que muchas de ellas no tendrían aplicabilidad. Existen múltiples trabajos

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

etnográficos que respaldan esta postura, donde la dicotomía entre naturaleza y cultura no logra explicar la relación que muchos grupos tienen con el medio ambiente; atribuyendo cualidades, disposiciones y comportamientos humanos a plantas y animales. Además incluyen nociones espirituales, que contemplan monstruos o entidades con alma, conciencia, conductas sociales y morales, capacidad de crecimiento, entre otras.

El autor establece que la perspectiva teórico dualista configuró oposiciones binarias, como la conformación de lo natural y lo sobrenatural; donde lo natural se desarrolla bajo un juicio de realidad transcultural y transhistórico, dejando a criterio de lo sobrenatural a los fenómenos o entidades apartadas de las explicaciones físicas. Por otra parte, Descola describe la existencia de una serie de patrones generales en las personas, que permiten construir representaciones del medio físico y social que los rodea. Esto se refleja en el proceso de objetificación de la naturaleza, donde elementos sociales influyen en la clasificación de plantas y animales,

Manosalva, H.

tomando como eje el proceso de relieve de rasgos ambientales y la relación práctica que cada grupo cultural desarrolla. Con esto entran en juego dimensiones locales, como cosmogonías, representaciones simbólicas, sociales, no sociales, ontológicas y taxaciones etnobiológicas. Llega a la conclusión de que si las culturas clasifican a plantas y animales bajo procedimientos similares, dotando a cada una de valores y atributos sociales, desarrollando formas particulares de relación; se debe a que las taxonomías tienen un rol secundario al contemplar la diversidad del medio. Por otra parte, las categorizaciones que son creadas a partir de lo no humano, tienen elementos en común; ya que hacen alusión al dominio de lo humano, derivando en la creación de modelos socio-céntricos, generando un diagrama mental que subyace a las categorías sociales que permiten el ordenamiento de la visión del cosmos. Con esto la naturaleza es definida negativamente, como una forma independiente de la realidad humana. Este proceso se ve influenciado por nociones y prácticas que cada sociedad extrae desde la concepción del propio ser y la

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

conformación de la otredad, implicando el establecimiento de fronteras, mediaciones culturales y construcción de identidades.

El intento por superar la dicotomía naturaleza-cultura, al lograr distinguir que los otros no distinguen esta interacción bajo las mismas estructuras y categorías con las que se realizan en el mundo occidental (Descola y Pálsson, 2001); esto motiva a que se construyeran modelos alternativos de análisis que sustituyeran el paradigma dualista. Con esta base crítica se propone la noción de *schemata de praxis*, que se refiere a las propiedades de objetificación de las prácticas sociales, diagramas cognitivos o representaciones intermediarias que ayudan a subsumir la diversidad de la vida real, en un conjunto básico de categorías de relación (Descola 2001: 106-107). Para definir la organización de estos *schemata de praxis*, se proponen modos de relación, de clasificación y de identificación. A partir de del trabajo de Martínez (2009), se presenta la descripción de cada uno de ellos. Los **modos de identificación**, definen las fronteras entre el propio ser y la otredad, dividiéndose en tres formas

diferentes. En primer lugar está el sistema totémico, que utiliza discontinuidades empíricamente observables entre especies naturales, para organizar conceptualmente un orden segmentario que delimita unidades sociales. Se encuentra vinculado a una organización segmentaria y ausente en las sociedades que carecen de grupos de descendencia, sumado a que trata a los no humanos como signos. En segundo lugar se encuentra al sistema animista, que dota a los seres naturales de disposiciones y atributos sociales; se encuentra presente en sociedades con grupos familiares como en sociedades segmentarias. Aquí los no humanos son vistos en términos de una relación. En tercer lugar está el sistema naturalista, en donde está la creencia de que la naturaleza efectivamente existe, siendo típico de las cosmologías occidentales. Crea un dominio ontológico específico basado en la causalidad.

En cuanto a los **modos de relación**, se definen como esquemas de interacción que reflejan la variedad de estilos y valores que se encuentran en la praxis social, dividiéndose en tres formas. La primera es la rapacidad, donde los no humanos son

considerados como personas que comparten algunos atributos ontológicos de los humanos, a los que están unidos por lazos de consanguinidad o afinidad. No participan en una red de intercambio con los humanos y no se ofrece ningún equivalente por la vida que se les quita. La rapacidad es recíproca entre humanos y no humanos, regulando también las relaciones entre humanos. En segundo lugar está la reciprocidad, que se basa en un principio de estricta equivalencia entre los humanos y los no humanos que comparten la biosfera, la que es concebida como un circuito cerrado y homeostático. Contempla que la cantidad de vitalidad genérica del cosmos es finita, donde los intercambios internos deben organizarse a manera de devolver a los no humanos las energías que se han desviado de ellos en el proceso de alimento y especialmente durante la caza. Esta relación adquiere una forma de retroalimentación energética que permite el equilibrio del cosmos. En tercer lugar está la relación de protección, donde los no humanos son percibidos como dependientes de los humanos para asegurar su reproducción y bienestar, siendo capaz de generar vínculos de

dependencia recíprocos y utilitarios. Los **modos de categorización o clasificación**, son la objetivación en categorías estables y socialmente reconocidas, que se organizan en dos esquemas. Primero está el esquema metafórico, que clasifica por semejanza morfológica, analogía, por una matriz de rasgos contrastables, etc. Enseguida se encuentra el esquema metonímico, que clasifica por propiedades o por usos, de acuerdo a una relación de contigüidad espacial y/o temporal, etc.

Metodología

Esta investigación tuvo un enfoque metodológico cualitativo (Taylor y Bogdan, 1987), con el objetivo de generar una descripción de la actividad hortícola *mapuche-lafkenche* del territorio Quidico-Ponotro, en la zona norte de la comuna de Tirúa. Para ello se buscó sistematizar saberes y prácticas relacionadas con la horticultura local, considerando los diversos procesos que se desarrollan en esta actividad. Asimismo se contempló detallar la construcción de la naturaleza que realizan horticultores y horticultoras *mapuche-lafkenche*, al describir la

relación y significaciones que mantienen con la tierra y los cultivos. El trabajo de campo se basó en un método etnográfico (Malinowsky, 1975), seleccionando como tipo de investigación al estudio de casos (Puig Díaz, 2006). El trabajo de campo se realizó desde el mes de noviembre de 2015 hasta febrero de 2016, contemplando instancias de observación participante (Berdichewsky, 2002) durante jornadas de trabajo y visitas a los huertos de las personas participantes de la investigación. Sumado a esto, se efectuó un proceso de entrevistas para profundizar en los fenómenos observados en la etapa anterior, buscando establecer un contacto directo con las personas que se consideran como una fuente de información (Bernal, 2010). Para ello se utilizó a la entrevista semi-estructurada, encauzando las respuestas del entrevistado/a gracias a una pauta, buscando así la conjunción entre la directividad y la libertad expresiva (Baeza, 2002). La investigación se desarrolló con hombres y mujeres del territorio ya nombrado, en el marco del programa

Manosalva, H.

impulsado por el convenio⁴ entre CONADI⁵ e INIA⁶ para la producción de hortalizas agroecológicas, constituyéndose un subgrupo en disposición de un rango de edad que va desde los 20 a 80 años, que practiquen y tengan conocimientos acabados de la actividad hortícola y estén dispuestos a participar. De esta forma se estableció un muestreo no probabilístico y dirigido, que encontró una saturación del discurso en 8 personas entrevistadas, entendiendo a la saturación como la redundancia discursiva que alcanzan los informantes. Se decidió mantener la confidencialidad protegiendo su identidad.

El análisis de la información obtenida en terreno, se inició con la elaboración de una malla temática, instrumento que tiene la finalidad de capturar los significados contenidos en el discurso de los sujetos. Para ello se realizó una revisión entrevista por entrevista, para mantener la individualidad del discurso y protegerlo analíticamente (Baeza, 2002); desde allí

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

emergieron categorías y subcategorías que constituyen la materia prima del análisis (Coffey y Atkinson, 2003; Cabrera, 2005). Estas se relacionaron con áreas temáticas, que fueron previamente elaboradas con base en los intereses del estudio. De esta manera las áreas temáticas, categorías y subcategorías de la malla fueron obtenidas de manera mixta; debido a que los temas o áreas se expresaron en relación a los objetivos de la investigación, mientras que la extracción de categorías y subcategorías correspondieron a la diversidad de datos recogidos en terreno, lo que se conoce como extracción categorial “in vivo” (Hernández et. al., 2006). Finalmente, se efectuó un proceso de interpretación mediante un análisis de tipo hermenéutico, manteniendo una actitud empática con en el texto expresado allí por el lenguaje, asumiendo las subjetividades y prejuicios propios, para la búsqueda de sentido en los contenidos sometidos al análisis (Baeza, 2002).

⁴ Generación de conocimientos en el ámbito científico tecnológico silvoagropecuario para las comunidades de la Provincia de Arauco.

⁵ Corporación nacional de desarrollo indígena, región del Biobío, Chile.

⁶ Instituto de investigaciones agropecuarias, centro regional *Quilamapu*, Chile.

Resultados

La huerta *mapuche*: dimensiones ecológica, social y cultural

La huerta tiene una importancia innegable en la vida cotidiana del pueblo *mapuche*, debido a que es desde tiempos remotos un espacio que permite mantener el contacto con la tierra y cultivar. El trabajo en terreno y las entrevistas realizadas a los hortaliceros y hortaliceras, permitió sondear distintas dimensiones analíticas de este espacio de cultivo, considerando elementos ecológicos, sociales y culturales.

En cuanto a la dimensión ecológica, se pudo establecer una tipología al observar una serie de características que permitieron definir dos tipos de huertas; una con alta diversidad de especies y otra con baja diversidad de especies. La primera tiene como atributos, el encontrarse ubicada en espacios aledaños al hogar, disponer de agua para el riego, un cercado de malla o tablas para impedir la entrada de animales, y la mencionada diversidad de especies. Entre ellas se pueden contar hortalizas como betarragas, porotos, habas, acelgas, cilantro, lechugas,

perejil, tomates, coles, cebollas, entre otros; también aparecen flores y hierbas medicinales como lirios, camelias, poleo, menta, oreganillo, salvia, crisantemos, tulipanes, etc.; y finalmente se distinguen especies arbustivas, árboles frutales, nativos o de uso forestal como maquis, zarzamoras (utilizados como cercos vivos), duraznos, avellanos, cerezos, manzanos, pinos, eucaliptus, etc. Su disposición en la huerta sigue una lógica de protección, utilizando las de mayor tamaño como abrigo para las menores, impidiendo la entrada de corrientes de viento que las puedan dañar. Las especies cultivadas para el consumo no se encuentran distribuidas uniformemente, sino que en tablones de variedades de especies, las que se intercalan o colindan con variados tipos de flores, hierbas o arbustos. El segundo tipo de huerta tiene algunos elementos similares a la anterior, como la proximidad al hogar y el suministro de agua estable; pero se evidencian diferencias en su tamaño más reducido y un cercado hecho casi exclusivamente de malla, alambres y estacas. Presenta una baja diversidad de especies al ser escasa o nula la presencia

de flores, arbustos y árboles, que de encontrarse mantienen la función de cortaviento. En ella también existen hortalizas (nombradas anteriormente), privilegiando por su buena comercialización a lechugas, cilantro, acelgas, tomates, entre otras, destacando la nula presencia de especies nativas. Los tablones se encuentran distribuidos uniformemente, cultivados con distintas especies de hortalizas o en monocultivos.

A la hora de preguntarse él porque de estos dos tipos de huerta, se puede argumentar que son el resultado de diversos procesos que la actividad y el pueblo *mapuche* han debido afrontar; destacando hechos históricos, procesos de aculturación, cambios medio ambientales, interacciones con nuevos actores sociales y procesos transversales, como la globalización. Así se ha configurado el panorama hortícola actual y del cual se pueden desprender la presencia de este tipo de huertas, conservando elementos tradicionales como la diversidad de especies y concentrando cambios como la influencias de nuevas tecnologías, herramientas e insumos en el caso del primer tipo de

huerta; o bien apropiándose y adaptándose a la incorporación de agroquímicos y técnicas más específicas que hablan de una agricultura convencional, en el caso de la segunda.

Por otra parte la dimensión social, considera que por lo general la huerta ha quedado supeditada a un espacio de trabajo o dominio netamente femenino, donde las mujeres se encargan de todas las labores que en ella se desarrollan, fomentando una relación económica y productiva que permite la subsistencia y en algunos casos también la comercialización. Esto se condice con la marcados roles de género del entorno social *mapuche*, existiendo por muchos años una marcada división del trabajo entre hombres y mujeres, donde hombres se han dedicado a labores en el exterior del hogar como la ganadería, agricultura, actividades forestales y las mujeres a labores domésticas como la textilería, cuidado de los hijos, trabajo en la huerta, cuidado de animales menores (Faron, 1969; Chehuaicura, Thomet y Pérez, 2010; Rosenbluth, 2010). Sin embargo, con la investigación se pudo observar la

Manosalva, H.

existencia de hombres dedicados exclusivamente a la horticultura, como también la participación masculina en algunos trabajos de la huerta. La colaboración de los hombres se da a la hora de establecer el cultivo, en labores de cercado, en la preparación de la tierra, labrando el suelo, entre otras actividades donde la mujer necesita apoyo. La cooperación masculina se encuentra muchas veces en la figura paterna del núcleo familiar, realizando esfuerzos mancomunados para conseguir parte del sustento y excedentes para la comercialización. Al no existir esta figura, son los varones jóvenes quienes asumen las tareas de ayuda y establecimiento de la huerta, aunque también en algunos casos el trabajo femenino entre madres e hijas, es el único motor para realizarlo. Esto denota la importancia del trabajo o prestación de ayuda a nivel del núcleo familiar, donde son los miembros del hogar quienes se apoyan para el desarrollo de la actividad.

Los datos provenientes de terreno, permitieron identificar que en la huerta también existe una dimensión cultural,

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

debido a que constituye un espacio importante para la formación de futuras hortaliceras *mapuche*, al producirse en ella la transferencia de saberes y prácticas necesarias para desarrollar la actividad, además estar presente de una u otra forma en todas las etapas su vida, siendo relevante para su formación e independencia. El conocimiento y las costumbres tienen importancia para estas/os horticultoras/es *mapuche*, puesto que son verdaderos métodos de enseñanza para formar a las futuras generaciones. Se encuentran presentes en la educación familiar y se construyen a partir de la relación con la naturaleza, la sociedad y la cultura; además de poseer un componente heredado que permite la reproducción de elementos culturales. El conocimiento *mapuche* es un conjunto de principios y prácticas que permiten a los sujetos enfrentar, comprender y resolver los problemas que se presentan durante su vida, respaldados en principios y valores de orden cultural (Quintriqueo et al., 2014). Por su parte los saberes hortícolas *mapuche*, permiten guiar el desarrollo de la actividad dando respuestas prácticas a las situaciones cotidianas que surgen en la

Manosalva, H.

constante relación con los cultivos y la tierra. Generalmente estos conocimientos son traspasados de madres a hijas durante generaciones, siendo la base para la formación de un estilo de vida ligado al trabajo en la huerta. Es así como se transfieren valores como el respeto y cuidado de las plantas, además de saberes y nociones culturales que permiten la relación con la naturaleza y la tierra; bajo un método de enseñanza práctico que transforma a las huertas en un espacio de formación y educación para futuras mujeres hortaliceras. Con la investigación se comprendió que la relación de las mujeres *mapuche* con la huerta comienza desde su infancia, cuando acompañan a sus madres o abuelas en las labores que en ella se desarrollan. Alrededor de los 7 a 10 años inician su proceso de aprendizaje ayudando y experimentando, en un proceso práctico que se extiende durante algunos años bajo constante supervisión, motivación e instrucción. Esto permite el desarrollo de las habilidades y conocimientos necesarios para efectuar de buena manera las tareas que se le asignen en la huerta, y fomentar su interés por la actividad. Cuando las mujeres llegan a ser

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

adolescentes y/o adultas jóvenes, continúan su proceso de aprendizaje con un cierto grado de libertad, al reproducir lo realizado por sus madres y experimentar en sus propios tablones o pequeñas huertas. El punto de quiebre ocurre cuando las jóvenes mujeres contraen matrimonio o conviven con sus parejas, lo que involucra la formación de un nuevo hogar, presentándose por primera vez la posibilidad de erigir una huerta propia. La necesidad de tener una mayor independencia económica y ya con una familia acuestas, determinan que las mujeres construyan sus propias huertas para obtener sustento e iniciar un nuevo ciclo de enseñanza con sus hijas.

Saberes y prácticas de las hortaliceras y hortaliceros *mapuche*

A partir del proceso etnográfico se logró sistematizar una serie de conocimientos y prácticas utilizadas por las/os hortaliceras/os del territorio a la hora de trabajar sus huertas. Para describirlos se realizó un ordenamiento compuesto de dos ejes, considerando en primer lugar a las distintas etapas de desarrollo de este

Manosalva, H.

espacio, que van desde la elección del terreno hasta la cosecha y rotación del cultivo. En segundo lugar se destacaron los saberes que influyen en el desarrollo de la horticultura como la observación de los astros, la comprensión de las estaciones del año y la influencia de procesos fisiológicos o enfermedades en el manejo de los cultivos.

En cuanto a las etapas de desarrollo de este espacio de cultivo, se debe señalar que esta sistematización es común para los dos tipos huerta presentados, y que en las prácticas a describir se encuentran presentes conocimientos locales como también influencias de agentes externos; provocadas por procesos de aculturación, tecnificación, modernización, accionar de políticas públicas y relaciones con nuevos actores sociales. Todo comienza con la **elección del lugar** para instalar la huerta, buscando un terreno plano, protegido del viento, de tierra blanda y de coloración café (tierra apta para el cultivo), con suministro de agua, y en lo posible sin malezas y/o arbustos. Su ubicación debe

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

ser aledaña al hogar permitiendo la supervisión, cuidado y uso diario para la alimentación. Antiguamente esta práctica se basaba en la rotación entre los corrales del ganado y las huertas, aprovechando la tierra abonada por los animales en la producción de hortalizas; usanza que se ha abandonado por la escasez de animales y tierras. En segundo lugar se realiza **el proceso de cierre**, construyendo cercos con materiales de ferreterías y tiendas especializadas, utilizando polines impregnados resistentes a la humedad o varas de pino o eucaliptus, mallas de alambre, tablas, clavos y grapas. Este cierre cumple por un lado la función de protección, al impedir la entrada de animales que dañen los cultivos, y por otro la de delimitar el lugar donde se desarrolla la horticultura. Tiempo atrás el cierre se construía con varas y ramas de árboles o arbustos, instalando estacas de distintos tamaños se hacían pasar ramas de forma horizontal, las que se amarraban con boqui⁷. El resultado eran cercos de gran

⁷ Planta trepadora, utilizada como fibra vegetal en la elaboración de cestería.

longitud cuyo entramado era similar a un tejido.

En tercer lugar se efectúa **la preparación de la tierra**, que comienza con su volteo y picado utilizando azadones y palas, dejándola sin terrones o raíces. Luego se elaboran tablonces con un grado de elevación, los que se refuerzan con tablas por las orillas. Se incorpora abono a la tierra picando y mezclando, para terminar emparejando la superficie del tablón con un rastrillo o una tabla. Como fertilizante se ocupa frecuentemente el guano de origen animal (bovino, caprino, ovino o el de aves), también se utilizan fertilizantes químicos, la tierra de hojas y en menor en cantidad las algas marinas como el *kolloy* o cochayuyo, luga y huiro. En paulatino desuso han quedado abonos como conchas molidas y el guano de aves marinas como el lile, el que era recolectado desde roqueríos. Con la tierra preparada se inicia **la siembra y trasplante**, que contempla una etapa previa para el caso de cereales y legumbres (porotos, arvejas y maíz), remojando sus semillas para propiciar la germinación. En la siembra de hortalizas se utilizan dos técnicas dependiendo de su

tipo; primero está la siembra al voleo o desparramado, que se utiliza para hacer almácigos de lechuga y albahaca, como también para sembrar en forma directa perejil o cilantro. En segundo lugar está la siembra por surco o hilera, realizando canales en el tablón para depositar en ellos las semillas y es utilizada con especies como la betarraga, cebolla, zanahoria, entre otras. Una vez que las semillas sembradas al voleo se transforman en almácigos, se trasplantan en surcos para permitir su crecimiento y manejo en los tablonces. La elección de las semillas se ve determinada por la necesidad de autoabastecimiento, la comercialización y el rendimiento de las especies; siendo las más cultivadas el cilantro, el perejil, “todo el año” (ciboulette), albahaca, puerro, cebollín, ají, “chascudo” (tomillo), repollos, betarragas, rábanos, zanahorias, tomates, lechugas, pepinos, coles, acelgas, espinacas, porotos, arvejas, poroto verde, alcachofas, chalotas, ajos, comino, apio, orégano y zapallos italianos. La procedencia de las semillas es el autoabastecimiento, el intercambio, la compra en tiendas especializadas y/o la

Manosalva, H.

entrega realizada por instituciones públicas.

Después de la siembra las hortalizas, plantas aromáticas y medicinales inician su etapa de crecimiento, comenzando así la etapa de **manejo y cuidado de los cultivos**. En ella destacan las prácticas de aporca y desmalezamiento utilizando un pequeño azadón llamado “cabrita”; entre las malezas más recurrentes está el yuyo (también es consumido como alimento). El riego se efectúa durante las primeras horas de la mañana o por la tarde cuando el sol se retira. El control de plagas es un cuidado constante en las huertas, utilizándose técnicas y preparaciones en base a elementos que estén a la mano. El combate de caracoles y babosas se realiza utilizando cenizas y/o sal aplicadas directamente al tablón; también se preparan infusiones (de ajo, ruda, entre otras), se ocupan colillas de cigarro y el control manual, para repeler insectos y plagas dañinas. Otro de los problemas importantes en el huerto, es el daño provocado por aves como gorriones y raras; que son repelidas al instalar cintas de cassette, bolsas, latas de cerveza o

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

espantapájaros al interior del cultivo. Un método tradicional es la utilización de un trozo de *kolloy*, que se deja en los tabloncillos emulando ser una serpiente para ahuyentar a las aves. Con las distintas especies ya maduras comienza la etapa de **cosecha**, que se realiza de acuerdo a la observación, prácticas y saberes de cada familia. Prueba de ello es lo que ocurre con el cilantro, que cuando se destina al autoconsumo, se corta dejando parte del tallo y la raíz para que continúe su crecimiento; mientras que cuando se destina a la venta, se arranca con raíz. Por otra parte, lechugas escarolas y repollos son cosechados cuando al tacto se encuentran duros, y las hortalizas subterráneas cuando ya han alcanzado un tamaño adecuado. La producción de la huerta es aprovechada principalmente en el autoconsumo, sus excedentes son destinados a la comercialización informal en ciudades como Cañete o Tirúa y/o se entrega a compradores que llegan a las huertas a abastecerse. Una vez cosechados los tabloncillos se da paso a la **rotación de cultivo**, considerando la no repetición de una especie en el nuevo ciclo del tablón para evitar enfermedades y plagas. Esta decisión se toma comprendiendo las

Manosalva, H.

estaciones del año o los ciclos y características de las hortalizas que anteriormente se habían sembrado; ejemplo de ello, es la alternancia de especies que van sobre el suelo con subterráneas, para aprovechar de mejor manera los nutrientes. También hay hortalizas de hoja como la lechuga, acelga y cilantro que pueden volver a brotar tras la cosecha, dejando algunos brotes.

Por otra parte, se encuentran los saberes que influyen en el desarrollo de la actividad hortícola de la zona. La observación de los astros, el conocimiento de las estaciones climáticas y la religiosidad son fundamentales para el trabajo que se realiza en las huertas, siendo determinantes en gran parte de los cultivos. Existe en las horticultoras y horticultores *mapuche*, una total comprensión de las estaciones climáticas y las hortalizas que pueden ser cultivadas en cada una de ellas, elementos que determinan las épocas de siembra en sus huertas. Sin embargo, no se evidenció la utilización del *chedungun* (hablar de la gente) a la hora de nombrar a las cuatro estaciones, donde el invierno es conocido

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

como *pukemngen*: el tiempo de las lluvias, la primavera como *pewungen*: el tiempo de los brotes, el verano *walung*: el tiempo de abundancia y cosecha, y el otoño es conocido como *rimu*: el tiempo de descanso (Marileo, 2009 en Milesi, 2013). La observación del sol también es significativa, determinando que la gran mayoría de los tablones en las huertas tenga una orientación este-oeste, permitiendo así una mayor concentración de rayos solares, al considerar que amanece por el este (*puelmapu*) y el ocaso se da por el mar u oeste (*lafkenmapu*).

El conocimiento y utilización de las distintas fases lunares en el desarrollo de esta horticultura, es de suma importancia para muchas horticultoras y horticultores *mapuche*. Este saber ha sido traspasado durante generaciones, pero con el paso del tiempo y la introducción de nuevas técnicas de cultivo ha comenzado a debilitarse. Para la identificación de los ciclos lunares, el cielo (*wenu*) o la luna (*küyen*) no se evidencia la utilización del *chedungun*, pero si la presencia de categorías astronómicas que responden a nociones occidentales del cosmos y los

Manosalva, H.

astros (Kurtner, 2003), las que probablemente se han incorporado por procesos de aculturación en distintos ámbitos. Las fases lunares más utilizadas en la horticultura local son la menguante y la creciente, ambas igual de importantes pero con distintas usanzas. Para la menguante se sabe que deben ser sembradas solamente hortalizas que van bajo el suelo, como zanahorias, papas, betarragas, rábanos, entre otras; también se efectúan trasplantes de almácigos debido a que durante este ciclo la tierra y la naturaleza acumulan la fuerza necesaria para la vida. Algo muy distinto ocurre con la de luna creciente, atribuyéndosele que permite sembrar todas aquellas hortalizas que van sobre la tierra, puesto que tienen mayores probabilidades de crecer sanas y fuertes. Se toma como referencia a la luna nueva o perdida, porque es el principio para la formación de la luna creciente; es aquí cuando se siembran hortalizas de vaina y cereales, para que tomen por completo la luna creciente y se desarrollen bien. Las hortalizas de hoja, pueden ser sembradas durante menguante o creciente obteniendo buenos resultados. Para su trasplante se debe tener en cuenta a la luna

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

en la que fueron sembradas, porque su traslado se debe hacer siempre en la fase contraria. Las hortalizas y hortaliceros *mapuche* tienen la convicción de que el no respetar este tipo de conocimientos, provoca que hortalizas y plantas en general se suban, den semillas antes de tiempo, no broten o se marchiten; mientras que el seguir este tipo de saberes, asegura el buen crecimiento y desarrollo de los cultivos en la huerta.

Otro conocimiento importante es el que se refiere a la influencia de los procesos fisiológicos y enfermedades en el manejo de los cultivos. Las mujeres horticultoras indican que cuando se encuentran indispuestas por efecto de su ciclo menstrual, no realizan ningún tipo de manejo que implique tocar a las plantas, debido que les causan daño llegando al punto de matarlas. Asimismo, existe la creencia de que las plantas se ven afectadas por la salud y el estado anímico de las personas que desarrollan los manejos, causándoles enfermedades o efectos negativos. Por último, queda señalar la importancia de las prácticas

Manosalva, H.

religiosas en este contexto. El *guillatún*⁸ mantiene una estrecha relación con todos los cultivos incluyendo a la huerta; al ser el ritual en donde se da gracias a la tierra y a *chaw ngenechen*⁹ por la bonanza, buena salud, los cultivos y todas las cosas que en general el pueblo *mapuche* ha recibido. También es la ocasión donde la *machi* ruega y solicita la llegada de las lluvias, la prosperidad y bendiciones en los cultivos, el alimento y bienestar de las personas en general.

Construcciones sobre la naturaleza de la huerta *mapuche*: relaciones y significados de la tierra y las plantas

La relaciones entre los seres humanos y la naturaleza es un tema que se ha instalado potentemente en las ciencias sociales, siendo necesario generar reflexión y discusión acerca de los diversos posicionamientos y construcciones que los grupos humanos desarrollan, conforme a la ocurrencia de cambios sociales,

⁸ Rito que permite la conexión con el mundo espiritual para pedir por el bienestar, fortalecer la unión de la comunidad o agradecer los beneficios recibidos.

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta *mapuche*: Estudio de...

culturales, económicos y medio ambientales. Con la presente investigación se logró generar una descripción de las construcciones que horticultoras y horticultores *mapuche* elaboran de la naturaleza presente en sus huertas. Para ello se consideraron dos ejes, por una parte el significado y relación que mantienen con la tierra, y por otro, la caracterización de la relación entre las horticultoras y sus cultivos.

En cuanto al significado y relación con la tierra, se logró constatar la existencia de una significación y correspondencia con el sistema religioso *mapuche*. Esta constituye uno de los pilares fundamentales de su cosmovisión, debido a que es considerada la representación del mundo *mapuche* en el cosmos (Grebe, 2000), en una especie de todo donde ocurren diversas interacciones que involucran a lo humano y lo no humano. Debido a esto, el trabajo en y con la tierra constituye una forma de conectarse con los antepasados, los saberes tradicionales y las

⁹ Dios supremo, ser supremo, en el sistema religioso *mapuche*.

Manosalva, H.

creencias, reproduciendo un estilo de vida arraigado a la percepción del mundo que desarrollan. Esta estrecha relación con la tierra se ha intensificado aún más en las últimas décadas, donde a partir de la coyuntura indígena y los procesos de recuperación de tierras, el pueblo *mapuche* ha podido reivindicar sus demandas sociales, históricas y políticas; repercutiendo en que este tipo de vínculo permita generar procesos de resistencia cultural y construcción identitaria (Saavedra, 2002). De este contexto se desprende la noción de la *ñuke mapu* o madre tierra, elemento base que permite describir la forma de relación que tienen horticultores y horticultoras *mapuche* del territorio con la tierra. Se establece una relación de filiación con la tierra, en un trato cercano que conlleva una dependencia e interacción constante con ella. Esto puntualiza un modo de identificación de tipo animista, otorgándosele una espiritualidad, disposiciones y atributos sociales; además de ver que todo lo existente entre lo *mapuche* (humano) y la tierra (no humano), se produce en términos de una relación que es constante y dinámica.

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

Continuamente las personas entrevistadas hablaron del dar y recibir de la tierra, lo que es representativo de un modo de relación basado en la reciprocidad, tomando como eje fundamental el principio de equivalencia entre ellos/as y la *ñuke mapu*, existiendo una estabilidad en los intercambios energéticos, devolviendo a la tierra lo que es utilizado desde ella, manteniendo así un principio de retroalimentación energética entre ambas partes, que permite el bienestar y el equilibrio general del cosmos. Asimismo se pudo evidenciar un modo de relación de protección, donde se percibe cierto grado de dependencia de los horticultores y horticultoras hacia la tierra, y viceversa, generando vínculos de tipo recíprocos y utilitarios basados en el cuidado y el respeto. Finalmente, se pudo reconocer un modo de categorización basado en un esquema metonímico, cuando hortaliceras y hortaliceros utilizan la memoria y lengua (*chedungun*) para referirse a la tierra como *ñuke mapu*, idea que es articulada desde el apego a la cosmovisión y las creencias denotando la concepción de un espacio vital donde articulan vínculos espirituales, afectivos y de filiación. Esta categoría

Manosalva, H.

dista mucho de la percepción occidental de la tierra, que deriva de concepciones científicas, técnicas, religiosas de una cultura distinta.

Por otro lado, la relación que existe entre las horticultoras *mapuche* y las variedades de flores y hortalizas que habitan en sus huertas, denota un vínculo de apego importante. Como apéndice hay que señalar que este tipo de relaciones se concentraron principalmente en la visión de las horticultoras, debido a que son ellas las que mayoritariamente laburan en este espacio y mantienen contacto con las plantas. Por su parte, los hortaliceros participantes no presentan el mismo grado de apego y relaciones con las plantas (lo que no ocurre con la tierra), reconociendo que este vínculo está presente y es importante para las mujeres.

Las horticultoras señalaron que durante toda su vida han mantenido una constante comunicación con las especies que habitan en su huerta, siendo un elemento heredado de sus madres. Consideran que plantas y árboles son seres vivos, que sienten, escuchan y dan respuesta a su manera. Por esto las conversaciones serían

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

importantes, provocando que crezcan con más fuerza y con mejores características, evitando decirles cosas malas para no afectarlas negativamente. Se pudo reconocer un modo de categorización en base a un sistema metafórico, en donde las plantas de la huerta son consideradas como hijas/os que hay que cuidar y alimentar, haciendo clasificación por analogía con los seres humanos y sus hijos. Asimismo, existe un modo de categorización basado en el esquema metonímico, primero al nombrar y categorizar a especies nativas como plantas medicinales y árboles en *chedungun*, utilizando un sistema etno taxonómico propio. Esto no se condice con especies foráneas, ya que provienen de una cultura y sistema taxonómico distinto. Una segunda categorización por el mismo esquema, se produce cuando las hortaliceras clasifican a las plantas aromáticas y hortalizas por sus propiedades y/o usos, al satisfacer necesidades de alimentación y comercialización. A partir de estas dos últimas representaciones, se puede inferir un proceso de diferenciación entre plantas medicinales (nativas) y hortalizas (foráneas), puesto que ambas tienen un

Manosalva, H.

origen y una utilización cultural distintos, determinando las concepciones que existen sobre cada una de ellas. Las plantas medicinales son representadas desde la relación directa de las mujeres *mapuche* con el bosque y la huerta, siendo valoradas por el uso medicinal que se les da propiciando su cultivo y recolección, manteniendo así una relación que es guiada por principios sociales y culturales. En el caso de las hortalizas, en su gran mayoría tienen un origen forastero, siendo integradas a los cultivos mediante procesos apropiación en distintas épocas para satisfacer las necesidades de alimentación. Esto implica su manipulación y proceso mediante la incorporación de nuevas técnicas y recetas de tradiciones occidentales. Asimismo, en la actualidad las hortalizas son relacionadas con la comercialización, acarreado transformaciones de algunos principios sociales y culturales que regulan su uso, interiorizando consideraciones materialistas (valor monetario) que dialogan con percepciones espirituales.

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

Desde este tipo de consideraciones se desentraña un modo de identificación animista, que se ha visto influenciado por los efectos de la globalización económica y cultural, pero que se mantiene vigente y muy apegado a elementos de la cosmovisión *mapuche*. Este modo de identificación se evidencia mediante la relación con los espíritus presentes en la naturaleza, vigente en episodios rituales donde se les solicita a los *ngen* (Grebe, 1993) permisos para realizar distintos tipos de actividades. Esto ocurre cuando las hortaliceras solicitan a la tierra y los *ngen*, autorización para poder cortar, arrancar o cosechar algo desde su huerta. Por último, existe una forma de interactuar con las plantas con cimientos en un modo de relación basado en la reciprocidad, bajo un principio de total equivalencia y equilibrio entre ambas partes, en un proceso de intercambio de energías equilibrado donde se da para luego recibir y viceversa. La relación de protección hacia las plantas también está presente, evidenciándose en los cuidados y manejos que realizan las mujeres, y mediante la dependencia mutua entre plantas y

Manosalva, H.

humanos, estableciendo vínculos utilitarios.

Discusión

En base a los resultados obtenidos con esta investigación, se afirma la existencia de un vasto conjunto de saberes y prácticas, en manos de los horticultores y horticultoras *mapuche-lafkenche* de la zona norte de Tirúa; como también la presencia de una serie de construcciones simbólicas, elaboradas a partir de la relación que mantienen con la naturaleza presente en sus huertas. Estas deducciones se ven limitadas a la hora de realizar una generalización a toda la horticultura *mapuche*, debido al tipo de estudio seleccionado para la investigación, donde se realizó un acercamiento a un fenómeno social acotado con una población específica, y un muestreo no probabilístico y dirigido. Para poder hacerlas extensivas, es necesario ampliar la población y el muestreo en futuras indagaciones, extrapolando las dimensiones de sondeo y análisis a nuevos contextos, verificando y contrastando sus resultados.

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

Con esta investigación quedo de manifiesto la importancia de la horticultura para el pueblo *mapuche*, entendiendo a las huertas no solamente como un espacio destinado a la producción de alimentos, capaz de entregar sustento y de producir excedentes para la comercialización; sino como un lugar donde conviven múltiples especies, ocurren traspasos de conocimientos, creencias y valores; siendo un sitio de formación para las futuras hortaliceras que mantendrán este estilo de vida vigente. Esto habla de una percepción holística de esta realidad, que integra múltiples dimensiones de análisis (ecológica, social, género y cultura) y la visión de los propios participantes; en un enfoque abierto y flexible de investigación, que toma al paradigma transdisciplinario como una herramienta que integra a múltiples disciplinas y conocimientos, intentando superar la incapacidad humana de agotar un fenómeno o realidad desde una sola perspectiva (Nicolescu, 2005; Martínez, 2004 en Bondarenko, 2009). También se logró interpretar que el conocimiento hortícola *mapuche* constituye un conjunto de saberes prácticos, que permiten a

Manosalva, H.

horticultoras y horticultores entender y dar respuesta a múltiples necesidades, generando varios tipos de interacciones con la naturaleza que aseguran su sobrevivencia, respaldando así la definición de conocimiento mapuche propuesta por Quintriqueo et al. (2014). Todos estos elementos son sostenido por creencias y una cosmovisión que favorecen el cuidado y sustentabilidad de los recursos, además de continuar con antiguas tradiciones y elementos culturales que los definen.

Saberes y prácticas de la huerta *mapuche* deben ser valoradas, en un intento por superar el distanciamiento entre la ciencia occidental y los conocimientos locales e indígenas, evidenciando que el paradigma científico ya no es necesariamente el poseedor de la última palabra en lo referido al desarrollo, pasando a apreciar la diversidad de culturas y sus conocimientos (Ruiz, 2004 en Espinoza y González 2006:104). Asimismo, es clave la integración de estos saberes como fuentes de aprendizaje y experiencia empírica, ya que pueden adoptar una postura resolutoria de problemas, cuando

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

trabajan de la mano con disciplinas científicas o académicas (Mendez et.al, 2013).

Por otra parte, las construcciones sobre la tierra y las especies que viven en la huerta *mapuche*, el equilibrio y armonía que existen entre las relaciones humano y no humano, junto al apego a las creencias y cosmovisión que tienen horticultores y horticultoras *mapuche*; denotan sin duda, la perspectiva de ecología simbólica planteada por Descola (2001). Demostrando que la concepción de entorno pasivo que se atribuye a la naturaleza, se ve cuestionada gracias la diversidad de culturas y las concepciones que cada una de ellas efectúa. Gracias a esto, se puede comprender de mejor forma como horticultores/ras *mapuche* se desenvuelven en sus actividades cotidianas, generando un acercamiento a las representaciones sociales, elementos de su cosmovisión y formas de categorización que regulan su relación con la diversidad de habitantes de la naturaleza. Las construcciones y relaciones anteriormente nombradas, constituyen elementos base para la

formación de una identidad cultural, que se vincula a la actividad hortícola y resiste dentro de un nuevo contexto rural. Donde las transformaciones resultantes de la globalización, han generado cambios en la situación de las culturas locales, en las formas de producción, en estilos y calidad de vida de las poblaciones, en las situaciones medioambientales y en los actores sociales (Hernández y Pezo, 2010). La existencia de este tipo de posicionamientos recíprocos entre seres humanos y naturaleza, en un contexto globalizante que busca la homogenización cultural y económica, deja en manifiesto que las concepciones sobre la naturaleza se construyen desde una base social, que se relaciona directamente con el contexto histórico y cultural donde se desarrollan (Descola, 2001).

Conclusiones

Con esta investigación se pudo comprobar que la actividad hortícola *mapuche* cuenta con una multiplicidad de conocimientos y prácticas, que si bien han sufrido adaptaciones e innovaciones continúan vigentes en las huertas de la zona

investigada. Se pudo distinguir dos tipos de huertas, una con alta diversidad y otra con baja diversidad de especies; ambas con elementos que denotan las diversas transformaciones sociales, culturales, económicas y ecológicas que ha sobrellevado el pueblo *mapuche*, repercutiendo en procesos adaptativos que configuran el desarrollo de la actividad hortícola observada. Esto queda en evidencia, al verificar que algunas prácticas han comenzado a debilitarse y/o a desaparecer; como en la caso de las rotaciones entre corrales y huertas, y el reemplazo de insumos locales por productos agroquímicos a la hora de fertilizar las huertas. Igualmente, se puede afirmar que la huerta se encuentra fuertemente ligada al mundo femenino, siendo un espacio de formación para las hortaliceras *mapuche*, que se mantiene unido a ellas durante todas las etapas de su vida, permitiendo su independencia y subsistencia. Por otro lado, se pudo evidenciar la división del trabajo que ocurre en este lugar, logrando describir la participación masculina durante las primeras etapas de su establecimiento. Destacando la importancia de los

Manosalva, H.

miembros del núcleo familiar para el establecimiento de las huertas, que mediante su trabajo o prestaciones de ayuda apoyan el desarrollo y buenos resultados de esta actividad. Las hortaliceras y hortaliceros del territorio poseen una gran cantidad de conocimientos que guían las actividades en la huerta. Esto quedó en evidencia al describir sus 6 etapas de desarrollo; considerando a la elección del lugar, la preparación de la tierra, la siembra y trasplante, el manejo y cuidado de los cultivos, la cosecha y rotación. Asimismo se indaga en lo importante que son algunos saberes para la realización de la horticultura, destacando la influencia de la observación de los astros, el conocimiento de las estaciones climáticas, los procesos fisiológicos y enfermedades en el manejo de los cultivos, y la religiosidad del pueblo *mapuche*.

Otro factor importante develado con el proceso investigativo, es que la cosmovisión y religiosidad *mapuche* son elementos condicionantes para las construcciones y relaciones que las/os horticuloras/es desarrollan con la

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

naturaleza, donde a través de un modo de identificación animista mantienen relaciones de reciprocidad, protección y armonía con la tierra y las especies que habitan sus huertas. Generando una serie de categorizaciones sobre ellas, que describen el apego, interacción y utilidad que cada una presta en su vida cotidiana. Todos estos elementos presentes en la horticultura que desarrollan, constituyen los cimientos para la construcción de una identidad cultural ligada a la actividad. La que se acentúa la heterogeneidad de actores sociales en el mundo rural, en un contexto globalizante que tiende a la homogenización cultural y económica. El conocimiento hortícola *mapuche*, el apego a la naturaleza, las construcciones sobre la tierra y las plantas; son elementos culturales que deben ser respetados y valorados, debido a que son principios importantes para quienes trabajan la horticultura en la zona investigada. Estos permiten la vinculación con la naturaleza del territorio y los antepasados, respetando a la diversidad y las prácticas traspasadas por generaciones, elementos que son vitales para el pueblo *mapuche* en la actualidad.

Bibliografía

- Adán, L., Mera, R., Navarro, X., Campbell, R., Quiroz, D. & Sánchez, M. (2016) “Historia prehispánica en la región centro-sur de Chile: Cazadores-recolectores holocénicos y comunidades alfareras (ca. 10.000 años a.C. a 1550 años d.C.)”, en Falabella, F., Uribe, M., Sanhueza, L., Aldunate, C. & Hidalgo, J. (Eds.), *Prehistoria en Chile: Desde sus primeros habitantes hasta los incas*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, pp. 401-441.
- Baeza, M. (2002), *De las Metodologías Cualitativas en investigación científico social: Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*, Universidad de Concepción, Concepción.
- Barfield, T. (Ed.) (2000), *Diccionario de antropología*, Siglo XXI editores, México D.F.
- Bengoa, J. (2000). *Historia del pueblo mapuche: siglo XIX y XX*, Lom, Santiago de Chile.
- Idem (2007), *Historia de los antiguos mapuches del sur: desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín: siglos XVI y XVII*, Editorial Catalonia, Santiago de Chile.
- Berdichewsky, B. (2002), *Antropología social: introducción*, Lom, Santiago de Chile.
- Bernal, C. (2010), *Metodología de la investigación. Administración, economía, humanidades y ciencias sociales*, Pearson educación, Bogotá.
- Boccaro, G. (2007), *Los vencedores: historia del pueblo mapuche en la época colonial*, Editorial Ocho Libros, Santiago de Chile.
- Bondarenko P., N. (2009). “El concepto de teoría: de las teorías intradisciplinarias a las transdisciplinarias”. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, N. 15, pp. 461-477, Mérida, Venezuela.
- Cabrera, F. (2005), “Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa”. *Theoria*, Vol. 14(1), pp. 61-71, Chillán.
- Chehuaicura, N., Thomet, M., & Pérez, I. (2010), “Identificación de criterios utilizados por especialistas tradicionales en la adaptación de la biodiversidad local en comunidades mapuche, región de la Araucanía (Chile)”, En *ISDA 2010*, pp.10, Francia.
- Coffey, A. & Atkinson, P. (2003), *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín.

- Descola, P. (2001), "Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica", en Descola, P. & Pálsson, G. (coords.), *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, Editorial Siglo XXI, México D.F, pp. 101-123.
- Descola, P. & Pálsson, G. (2001), "Introducción", en Descola, P. & Pálsson, G. (coords.), *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, Editorial Siglo XXI, México D.F., pp. 11-33.
- Escobar, A. (2010), *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Enviñón Editores, Popayán.
- Espinoza, J., & González, G. (2006), "Saberes tradicionales agrícolas indígenas y campesinos: rescate, sistematización e incorporación a la IEAS". *Ra Ximhai*, Vol. 2, N. 1, pp. 97-126, El Fuerte.
- Faron, L. (1969), *Los Mapuche, su estructura social*, Instituto Indigenista Interamericano, México D.F.
- Fuente Stranger, P. (2009), *De Ciertos jardines y cerros — Etnografía acerca del conocimiento sobre plantas medicinales en Los Maitenes Comuna de Casablanca, Región de Valparaíso*, Tesis pregrado, Universidad de Chile, Santiago de Chile, <http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/106230>
- Guiñez, D., Arriagada, M., Espinoza, C., Aparicio, M., Barahona, A., Poblete, N. & Barrera, I. (2015), *Fichas Comunales de Salud*. SEREMI de salud región del Biobío, Concepción.
- Grebe, M. (1993), "El subsistema de los ngen la religiosidad Mapuche", en *Revista chilena de antropología*, N. 12, pp.45-64, Santiago de Chile.
- Idem (2000), *Culturas indígenas de Chile: Un estudio preliminar*, Pehuén, Santiago de Chile.
- Hernández, R., Fernandez, C., & Baptista, P (2006), *Metodología de la investigación*, McGraw-Hill, México D.F.
- Hernández, R. y Pezo, L. (2010), "La antropología rural chilena en las dos últimas décadas. Situación y perspectivas", en Hernández, R. & Pezo, L., *La ruralidad chilena actual: aproximaciones desde la antropología*. Ed. Colibrís, Santiago, pp.13-44.
- Ingold, T. (2000), *The Perception of the Environment. Essays in livelihood, dwelling and skill. Culture, nature, environment. Steps to an ecology of life*. Routledge, Londres.
- Inostroza, I. (1986), "La agricultura en las comunidades mapuches de Chile 1850-1890", *Cultura, Hombre y Sociedad*, Vol. N°3, N°2, pp.295-313, Universidad Católica de Temuco, Temuco.

Manosalva, H.

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

- Inostroza, I. (1988), "Aspectos tecnológicos de la agricultura en la región araucana 1750-1850", *Boletín Museo Regional de la Araucanía*, N. 3, pp.59-70, Temuco.
- Instituto nacional de estadísticas (2014), *Actualización de la población 2002-2012 y proyecciones 2013-2020*, <http://www.ine.cl/estadisticas/demograficas-y-vitales>
- Kutner, M. L. (2003), *Astronomy: A physical perspective*, Cambridge University Press, New York.
- Luna, L. (2007), *Un mundo entre dos mundos: las relaciones entre el pueblo mapuche y el estado chileno desde la perspectiva del desarrollo y de los cambios socioculturales*, Ediciones U.C., Pontificia Universidad Católica de Chile, Villarrica.
- Malinowski, B. (1975), *Los argonautas del pacífico occidental*, Península, Barcelona.
- Martínez, I. (2009), "Naturaleza-cultura: un marco de análisis para la relación persona-cosmos", en *Anales de Antropología*, vol.43, pp. 69-90, UNAM, México D.F.
- Maturana, H. & Varela, F. (2003), *De Máquinas y Seres Vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*, Editorial Universitaria, Buenos Aires.
- Méndez, V., Bacon, C. & Cohen, R. (2013), "La agroecología como un enfoque transdisciplinar, participativo y orientado a la acción". *Agroecología*, Vol. 8, N. 2, pp. 9-18.
- Milesi, L. (2013), *We Tripantu: territorialidad y agregación social mapuche: estudio del caso del Valle de Elicura*, Tesis de magister, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Mora, J. (2008), "Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas". *Revista de estudios sociales*, N. 29, pp. 122-133, Bogotá.
- Puig Díaz, R. (2006), "El Estudio de Casos en la Investigación Cualitativa y su utilidad en la Educación". *Biblioteca Virtual Universidad del Turabo*, Gurabo. <http://bibliotecavirtualut.suagm.edu/es/publications/el-estudio-de-casos-en-lainvestigaci%C3%B3n-cualitativa-y-su-utilidad-en-la-educaci%C3%B3n>
- Quintriqueo, S., Quilaqueo, D. & Torres, H. (2014), "Contribución para la enseñanza de las ciencias naturales: saber mapuche y escolar". *Educação e Pesquisa*, Vol. 40(4), pp. 965-982, Sao Paulo.
- Rosenbluth, C. (2010), *La mujer en la sociedad mapuche/Siglos XVI a XIX*, Lom, Santiago de Chile.

Manosalva, H.

Conocimientos y construcciones sobre la naturaleza en la huerta mapuche: Estudio de...

Saavedra, A. (2002), *Los Mapuche en la sociedad chilena actual*, Lom, Santiago de Chile.

Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Editorial Paidós Ibérica, Barcelona.

Walker, G. & Cass, N. (2007). “Carbon reduction: the public and renewable energy: engaging with socio-technical configurations”. *Journal Area 39*, pp. 458–69.